

# Desafíos Persistentes en la Democracia Peruana: Rupturas y continuidades

Stephanie Crovetto

---

## Introducción

La democracia se erige como una edificación histórica que engloba diversos procesos, siendo uno de ellos el establecimiento de un sistema político capaz de materializar en la realidad social una amplia gama de corrientes participativas. Este fenómeno se despliega en el marco específico de una sociedad inmersa en el proceso de modernización, donde la interacción dinámica entre sus elementos configura la base de una estructura democrática en constante evolución. Resulta patente que en Perú no se ha conseguido instaurar una democracia robusta ni consolidar un sistema político establecido de manera efectiva. Es más, según la perspectiva de Jaime Joseph, “La historia democrática peruana se escribe al revés de la europea, que empieza con la ciudadanía civil para entrar en las conquistas sociales en el siglo XX, mientras que en el siglo XX peruano la mayoría de la población ha sido excluida de los derechos civiles y políticos”.<sup>1</sup> Por lo tanto, resulta importante analizar el camino de democratización y las fallas del sistema democrático peruano. Este proceso involucra un componente crucial a nivel social, que se manifiesta en la igualación entre los individuos, superando así la estructura jerárquica de la sociedad basada en el origen familiar y el estatus de sangre.<sup>2</sup> Sin

---

1. J. Joseph, *La ciudad, la crisis y las salidas. Democracia y desarrollo en espacios urbanos*, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2005, p. 79.

2. N. Lynch, *Cholificación, república y democracia El destino negado del Perú*, Otra Mirada, Lima, 2014, p. 144.

embargo, la reciente debacle de la democracia peruana ha sido confirmada en los últimos análisis de Freedom House, cuyo resultado fue que Perú cayó de una calificación de “libre” en 2022 a “parcialmente libre” en 2023 y 2024, debido al declive en las protecciones democráticas para la libertad de reunión y al debilitamiento de las salvaguardias contra la corrupción. Según Will Freeman, autor del informe y miembro del Consejo de Relaciones Exteriores para Estudios Latinoamericanos, las entidades reguladoras y ramas independientes del gobierno, como la Junta Nacional de Justicia (JNJ) y el Tribunal Constitucional solían tener la posibilidad de oponerse a decisiones del Congreso, ahora esa posibilidad está realmente atenuada.<sup>3</sup> De hecho, en las últimas semanas el gobierno ha inhabilitado algunos miembros del órgano de justicia: la magistrada Inés Tello por ejercer cargos públicos durante los próximos diez años debido a su participación en la JNJ y por superar el límite de edad establecido por la Constitución peruana, que es de 75 años. La acusación también incluía a otros miembros de la JNJ, encargada de nombrar, evaluar y sancionar a jueces, fiscales y autoridades electorales, por presuntamente respaldar esta infracción. Los resultados de la acusación fueron diferentes para cada miembro: el vicepresidente Aldo Vásquez fue inhabilitado después de una reconsideración; los magistrados María Zavala, Imelda Tumialán y Guillermo Thornberry permanecerán en sus cargos al no obtener los votos necesarios para su destitución; y aún está pendiente la votación final sobre el presidente Antonio de la Haza.<sup>4</sup>

A este cuadro se agregan, por una parte, la corrupción, cuyo resultado se refleja en el Congreso que cuenta ciento treinta congresistas de Perú, de los cuales ochenta y dos están siendo investigados por corrupción u otros delitos.<sup>5</sup> Por la otra, no cesa la criminalización de las protestas por parte

---

3. Freedom House Report, disponible: <https://freedomhouse.org/country/peru/freedom-world/2024>.

4. R. Gómez Vega, “El Congreso de Perú inhabilita a dos miembros del órgano de justicia y enciende todas las alarmas”, *El País*, 11/03/2024.

5. P. Verano, “Más de la mitad de los congresistas tiene carpetas fiscales, entre denuncias e investigaciones”, *RPP*, 09/08/2023.

de la nueva presidenta que presenta a los manifestantes como “terroristas” y “delincuentes”, intentando culparlos de sus propias muertes, en lugar de buscar un compromiso y permitir investigaciones transparentes sobre los asesinatos.

Los altos índices de desaprobación de la presidenta de la República Dina Boluarte no sorprenden. De hecho, según una encuesta del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) de finales de enero de 2024 muestra que el Congreso afronta un índice de aprobación del 6%, mientras que el de Boluarte ha caído al 8%, el más bajo de su mandato. Según una encuesta regional realizada en septiembre 2023, Boluarte es la presidenta menos popular de América Latina.<sup>6</sup> Sin embargo, lo más preocupante es la continua amenaza que su mandato supone para los derechos humanos, la libertad de expresión, el Estado de derecho y la seguridad física de los peruanos. El pueblo de Perú no reconoce la legitimidad de su presidenta, ni la de un Congreso servil que la mantiene en el poder. Las capas geológicas del autoritarismo y la represión se remarcan con más fuerza en una democracia cada vez más débil y que necesita reflexionar sobre las continuidades y las rupturas históricas que han llevado a los políticos a emplear instrumentos de represión, alianzas estratégicas y corrupción como moneda de cambio para el mantenimiento del poder y el estatus quo. Por consiguiente, surge la inevitable interrogante: ¿Cómo ha alcanzado la democracia peruana niveles tan bajos de calidad y una alta inestabilidad? ¿Qué matices del autoritarismo se explican y qué papel desempeñaron los procesos de transición democrática en el fomento del camino hacia la democratización? En esta sección, se destacarán los procesos y puntos críticos de las transiciones democráticas de 1979 y 2001, respectivamente, con el propósito de identificar rupturas y continuidades que han dado forma a la peculiaridad de la democracia peruana actual.

---

6. Encuesta, *La República*, database disponible en: <https://data.larepublica.pe/encuesta-iep-peru-aprobacion-desaprobacion-presidencia-congreso-de-la-republica-ejecutivo-legislativo-noviembre-2023>.

## 1. Transiciones truncadas: las capas geológicas del autoritarismo peruano (1979-2001)

A lo largo de la “senda de democratización” la historia política peruana ha asistido a la sucesión de dictaduras instauradas por golpes militares y gobiernos civiles manchados de corrupción y autoritarismo, los cuales han obstaculizado la continuidad en el desarrollo del sistema político y de los derechos democráticos. Algunas de esas dictaduras adoptaron un carácter dictablanda con tintes populistas como en el caso del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1975-1980), mientras que algunos gobiernos civiles, aunque inicialmente elegidos, derivaron hacia regímenes autocráticos o adoptaron un enfoque democrático populista, como el fujimorismo. Estas sucesiones y vaivenes sistémicos constituyen las capas geológicas del autoritarismo peruano, que se ha visto atravesada por dos momentos de transición democrática en los últimos cuarenta y cuatro años. La primera democracia conservadora empezará en junio de 1980 con la inauguración del segundo gobierno de Francisco Belaunde (1980-1985) y terminará con el autogolpe de Fujimori del 5 de abril de 1992. Es así como el populismo y caudillismo deterioraron el valor y la praxis de la democracia, tanto así que mantuvieron el fujimorismo por una década y su caída en el 2001 determinó la segunda transición hacia democracia. Por lo tanto, para entender la deterioración de la democracia peruana es necesario analizar estos múltiples fenómenos que llevaron procesos transitorios, evidenciando los logros y las derrotas al fin de entender que modelo democrático se ha establecido en Perú a la luz de su historia.<sup>7</sup>

La primera conjuntura democrática surge tras la movilización de los movimientos de izquierda revolucionaria en el 1977, los cuales se levantaron en contra de la represión militar de Bermúdez.<sup>8</sup> Esta movilización fue un

---

7. C. Contreras y M. Cueto, *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, cuarta ed., Lima, 2007, pp. 330-331.

8. C. Contreras y M. Zuloaga, *Historia mínima del Perú*, El Colegio de México, primera edición, México, 2014, p. 256.

evento sin precedentes que despertó el rechazo hacia la dictadura militar. Ante el malestar demostrado, el Gobierno convocó nuevas elecciones generales para la conformación de una Asamblea Constituyente, con el fin de acabar definitivamente con la fase “revolucionaria” e implementar el “Plan Túpac Amaru”, es decir, establecer las bases institucionales para entregar el país a las fuerzas políticas hasta entonces oprimidas por el Gobierno.<sup>9</sup> Un momento que marcó la legalización de los partidos políticos y el regreso de muchos líderes de izquierda en exilio. A esto se agrega la concertación de los partidos políticos para la redacción de la nueva Constitución política en el 1978, además de la institución del voto universal abierto a los jóvenes y analfabetos.

A esta experiencia de redacción constituyente participaron todos los partidos políticos entonces existentes, excepto Acción Popular (AP) y su presidente Belaúnde, quienes exigían una transición democrática inmediata sin renovación de la Carta Magna.<sup>10</sup> Por lo tanto, los partidos que participaron a la redacción constitucional fueron: en representación de la izquierda, el Partido Aprista Peruano (PAP), por el centro el Partido Popular Cristiano (PPC) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). A estos se agregan varios grupos de izquierda, entre ellos el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (FOCEP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido Comunista Peruano (PCP), el Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FRENATRACA) y la Unidad Democrática Popular (UDP).<sup>11</sup> Los partidos de izquierda, que también habían recibido considerable apoyo de la sociedad civil en las elecciones de 1978, intentaron formar un frente con la esperanza de obtener un significativo porcentaje. La Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) fue un proyecto destinado a unir a diferentes partidos de izquierda, pero debido a problemas ideológicos, no logró consolidarse

---

9. M. Lajo, “Desarrollo económico peruano. Del Plan Inca al Plan Túpac Amaru”, *Comercio Exterior*, 28 (2), México, Febrero 1978, pp. 197-205.

10. N. Lynch, *op. cit.*, p. 144.

11. D. García Belaunde, *Las Constituciones del Perú*, segunda edición, Lima, 2005.

como un proyecto sólido. Además, la división del Partido Aprista<sup>12</sup> y la fragmentación ideológica de la izquierda crearon un escenario propicio para la victoria de Fernando Belaúnde Terry y Acción Popular.<sup>13</sup>

Tras la promulgación de una nueva Constitución en 1979, las elecciones de abril de 1980 fueron testigo de peculiaridades y novedades. En primer lugar, marcaron los primeros comicios presidenciales con un auténtico sufragio universal, al permitir el voto de los analfabetos. Además, establecieron un periodo presidencial de cinco años, fortalecieron el poder del presidente, mantuvieron el sistema bicameral y introdujeron la “segunda vuelta electoral” (balotaje). También fueron notables por contar con el mayor número de candidaturas, con quince partidos inscritos.<sup>14</sup>

Al final, el candidato ganador a la presidencia fue Fernando Belaúnde, con su partido Acción Popular (AP), el mismo líder que doce años antes fue literalmente expulsado por los militares mientras se encontraba en el Palacio de Gobierno y que no había apostado por una democracia con una Magna Charta renovada.<sup>15</sup>

Los gobiernos de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) con Acción Popular y Alan García (1985-1990) con su partido APRA representaron dos mandatos que asistieron a bajos niveles de crecimiento, altos porcentajes de inflación, mientras respondieron con violencia a los primeros estallidos senderistas. Con posiciones de centro-derecha y centro-izquierda, ambos buscaron armonizar los intereses de la clase empresarial y terrateniente, abogando en sus discursos políticos por las demandas de los trabajadores y

---

12. El fallecimiento de Víctor Raúl Haya de la Torre en 1979 generó cambios internos en el partido. Surgió así una inevitable disputa entre una facción conservadora del aprismo, liderada por Andrés Townsend, Luis Alberto Sánchez y Ramiro Prialé, y otra facción más orientada hacia la socialdemocracia, representada por Armando Villanueva del Campo y Alan García Pérez. Tras conflictos internos, Villanueva y García Pérez tomaron el control del partido.

13. H. Pease, *La política en el Perú del siglo XX. El segundo belaundismo*, Fondo Editorial PUCP, primera edición, Lima, 2015.

14. Ivi, p. 166.

15. C. Contreras y M. Zuloaga, *op. cit.*, pp. 257-258.

la población involucrada en la economía sumergida o informal.<sup>16</sup> Entonces, se evidenció una contradicción entre el aumento del número de ciudadanos y el recorte de los derechos sociales, generando la percepción de una “república sin ciudadanos” o una “democracia vacía”. La derrota del movimiento social coincidió con el cambio del modelo productivo hacia la influencia neoliberal, lo que erosionó las bases sociales de la izquierda y el denominado movimiento popular. El movimiento pasó de ser obrero-campesino y proactivo, en la década de 1970, a pobladores y regiones, básicamente defensivo y de sobrevivencia, en la década de 1980. El conflicto se trasladó del ámbito callejero y rural al parlamentario y municipal. Las causas estructurales de desigualdad, injusticia y opresión ancestrales en la sociedad peruana, las podemos rastrear como referencias tanto en los grupos alzados en armas como en su represión, pero las diferencias ponen esta violencia en un prisma distinto. La violencia resultante, diferente a insurrecciones anteriores, se manifestó en contra del proceso democrático, mostrando una extrema ideologización, especialmente por parte de Sendero Luminoso. La respuesta del “Estado criollo”, representado por el gobierno democrático del segundo belaudismo cometió graves errores adoptando una política de “tierra arrasada” que las Fuerzas Armadas desarrollan entre 1983 y 1984, produciendo aproximadamente 5 000 víctimas, la mayor cantidad de los años del conflicto.<sup>17</sup>

Este periodo de conflicto armado interno dejó un impacto significativo en la política peruana, marcando el triunfo del escenario de la guerra sobre el de la política democrática y dejando secuelas en la consolidación de la democracia en el país. La importancia histórica de la violencia como elemento de dominación en el Perú asumió, a partir del dominio del escenario de la guerra en la década de 1980, una preponderancia que la fase constituyente había, en buena medida, disminuido. En una súbita fragmentación de las izquierdas, alianzas conservadoras entre el APRA

---

16. *Ibidem*, p. 261.

17. A. Adrianzén, “La izquierda derrotada” en *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: Hablan sus protagonistas*, Idea Internacional, Fondo Editorial Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, 2011.

y el centro derecha, frente al conflicto armado contra los movimientos revolucionarios insurreccionarios, la violencia se convirtió en un arma estratégica que las Fuerzas Armadas utilizaron para defender y reprimir el terrorismo. Más que esto, la nueva democracia conservadora de Belaúnde y Alan García se desprestigió, tras la desastrosa performance económica y descontrol del conflicto interno del gobierno democrático de Alan García, abriendo camino al neopopulismo fujimorista, ya que la sociedad que demandaba a gritos orden y firmeza en la gestión política y económica.<sup>18</sup> El ingeniero Alberto Fujimori, *outsider* de la política y líder del movimiento político Cambio 90, introduce en la escena política un nuevo tipo de actor político: los “independientes”, aparentemente ajenos a la actividad política convencional y vistos como eficientes y libres de las fallas del sistema. En la década de los 1990, a causa del descrédito de los partidos políticos, identificarse como “independiente” casi se convirtió en un requisito para hacer política. Estos actores independientes, careciendo de organización y propuestas claras, se vuelven funcionales a los poderes fácticos de la época, como grandes empresarios, militares, tecnócratas y organismos internacionales. Este fenómeno da origen a una forma paradójica de hacer política, aparentemente anti-política, que se convierte en una herramienta clave para desacreditar la política organizada y la actividad pública.

En los años noventa, el control del escenario de la guerra se mantuvo firme, marcado inicialmente por el drástico ajuste económico de agosto de 1990 y posteriormente por el autogolpe de Estado ocurrido el 5 de abril de 1992, con el cierre del Senado suspensión de las actividades del Poder Judicial, mientras las Fuerzas Armadas se desplegaban en las diferentes ciudades, rodeando las sedes de las principales instituciones democráticas y las casas de opositores políticos, asaltando medios de comunicación y secuestrando personas.<sup>19</sup> Tras el golpe, las encuestas revelaron un nivel

---

18. C. Paredes y J. Sachs, *Estabilización y crecimiento en el Perú*, primera edición, Grade, Lima, 1991, p. 374.

19. Fujimori inició entonces un gobierno de facto al que se bautizó como Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional, que fue tildado como autoritario. Ese mismo año debido a presiones tanto internas como externas (principalmente de la OEA), convocó rápidamente a elecciones para un Congreso Constituyente Democrático que sancionaría

de aprobación hacia Fujimori del 80%, sorprendente e indicativo del marcado descrédito hacia los partidos políticos y las instituciones desde entonces. Este apoyo se sustentaba en la reducción de la inflación y, finalmente, en la captura de Guzmán y la desarticulación de Sendero Luminoso y el MRTA. Estos logros se interpretaron como un rescate del Estado y del orden social, aunque fuera a costa de los derechos humanos y la democracia.<sup>20</sup>

La dictadura civil-militar instaurada por Fujimori desde el autogolpe 1992 destruyó la referencia social respecto a la democracia, anulando toda oposición y juego partidario mediante persecución y chantaje. Se generó una suerte de trueque, en cual los ciudadanos cesan de defender los valores democráticos, en cambio de una promesa de establecimiento de orden, seguridad y mejoría económica. La dinámica cambia de confrontación entre facciones notables a una dicotomía amigo-enemigo, donde la victoria implica la aniquilación del otro. La lógica de la lucha armada y la guerra sucia de los ochenta se generaliza, así, la política se convierte, casi totalmente, en guerra y, de esta manera, el régimen en dictadura.<sup>21</sup> Explotando el éxito de la captura de Abimael Guzmán, Fujimori capitalizó la oportunidad habilitada por la nueva Constitución Política que permitía la reelección presidencial. Esto le permitió postularse en las Elecciones Generales de 1995, donde logró ser reelegido con un abrumador 64% de los votos al derrotar al exsecretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar.<sup>22</sup> En 1996, Fujimori intentó una tercera postulación presidencial mediante maniobras ilegales, desatando una controversia

---

tras ser aprobada en referéndum la Constitución de 1993, que trajo consigo cambios en el funcionamiento del Estado, dándole más poder al presidente y recortando los poderes del Congreso; además de reducir el poder fiscalizador del estado en diferentes áreas. Esta constitución fue aprobada mediante el referéndum de 1993 contando a favor el 52.24% de los votos válidos.

20. J. Cotler, "Todavía somos una sociedad post-Fujimori", *Revista Argumentos*, año 6, (1), Marzo 2012.

21. J. Cotler, *op.cit.*, 2012.

22. M. Tanaka, *Democracia sin partidos, Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*, Colección mínima 57, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2005, pp. 25-27.

política al promulgar una ley conocida como Interpretación Auténtica de la Constitución, que le permitiría presentarse nuevamente.<sup>23</sup>

De esta manera Perú se asoma a las elecciones del 2000, en las cuales el mandatario Fujimori se presenta nuevamente como candidato sin renunciar previamente a su investidura de presidente de la República. Tras una campaña proselitista empañada de acusaciones de fraude, tienen lugar en abril las elecciones, en las cuales surgió inesperadamente como segundo el economista Alejandro Toledo, líder del movimiento político Perú Posible, y que posteriormente aglutinaría en torno a sí a los grupos de la oposición. Después de la primera vuelta, el opositor Alejandro Toledo anunció que desconocería los resultados ante “un proceso tan viciado e irregular” que no llevaran a la realización de una segunda vuelta. De la misma manera, la Organización de Estados Americanos (OEA), la asociación Transparencia y diversos embajadores europeos denunciaron los datos oficiales.<sup>24</sup> El gobierno de los Estados Unidos, embajadores europeos y el representante de la OEA Eduardo Stein pidieron la realización de una segunda vuelta, a la vez que denunciaron irregularidades en el sistema de cómputo oficial. Las misiones de observación de Bélgica, Reino Unido y Países Bajos sostuvieron que la candidatura de Fujimori era inconstitucional, y que los recursos del Estado habían sido “abusivamente y a larga escala puestos al servicio de un candidato”. En la segunda vuelta, que tuvo lugar en mayo, resultó elegido Alberto Fujimori. A raíz de la victoria de Fujimori, sus detractores incitaron protestas y el 28 de julio, durante la toma de posesión de Fujimori, tuvo lugar la *Marcha de los Cuatro Suyos* dirigida por Alejandro Toledo.

Se levantó el viento de todas partes, un conjunto de micro y macro-movimientos dispuestos a luchar en contra de la dictadura, a través de marchas,

---

23. Fujimori argumentó que su elección en 1990 no contaba debido a la vigencia de la Constitución de 1979. El Tribunal Constitucional, dividido, declaró inaplicable la ley en enero de 1997. Esto llevó al Congreso, mayoritariamente fujimorista, a destituir a tres de sus miembros, erosionando la independencia judicial y generando protestas estudiantiles, sindicales y de la sociedad civil.

24. E. Stein, Observación Electoral de la OEA, Washington, D.C., 31 de mayo de 2000. Consultable: <https://www.oas.org/oaspage/press2002/sp/a%C3%B1o2000/Perustein.htm>.

representaciones con poder concientizador.<sup>25</sup> Es importante señalar que, a lo largo de la década, los movimientos que surgieron, como el Comité Cívico y el Foro Democrático no tuvieron una estructura nacional definida, un liderazgo claro ni una capacidad de negociación significativa, razón por la cual no se consolidaron como una alternativa propia y terminaron siguiendo a algunos de los caudillos que buscaban reemplazar a Fujimori, como en el caso de Alejandro Toledo. Sin embargo, esto no significa que los movimientos antidictatoriales no existieran ni que no desempeñaran un papel crucial en el derrocamiento, de hecho, esos constituyeron una fuerza centrípeta que debilitó el poder fujimorista. Los vladivideos y la ruptura entre Montesinos y Fujimori derrotaron definitivamente los pilares de la dictadura.

En medio de la presión política y la inestabilidad de su presidencia, Fujimori viajó a la Cumbre del APEC en Brunéi el 13 de noviembre. Desde Tokio, envió por fax su renuncia formal a la Presidencia al presidente del Congreso de la República y luego anunció su renuncia a la Presidencia del país a sus partidarios. Ante lo insólito del hecho y los diversos escándalos descubiertos, el Congreso de la República decidió rechazar la renuncia que, por carecer de refrendación ministerial, era legalmente nula) y declarar vacante la Presidencia de la República aduciendo “incapacidad moral permanente” y lo inhabilitó para ejercer cualquier cargo público por un periodo de 10 años. El 16 de noviembre del 2000, tras la destitución de Martha Hildebrandt a la Presidencia del Congreso, Paniagua fue elegido presidente del Congreso de la República con 64 votos a favor de la oposición. Tras ser elegido presidente del Legislativo, Paniagua garantizaba un Gobierno de Transición.

En ocho meses de mandato presidencial, el presidente Paniagua implementó estrategias dirigidas a abordar problemas sensibles para la opinión pública peruana, buscando restaurar el funcionamiento de los poderes estatales y la democracia en el país. En el ámbito judicial, restituyó el cargo

---

25. Como el lavado de las banderas organizado por Colectivo Sociedad Civil, ocasión en la cual se invitaba a los ciudadanos a lavar la bandera peruana con agua y jabón y colgarla en sogas delante del Palacio del Gobierno.

constitucional a tres magistrados destituidos en 1993 por oponerse a la interpretación de la Constitución fujimorista, que permitiría a Fujimori postularse por tercera vez en las elecciones de 2000. Estas acciones fueron seguidas por la creación de la iniciativa nacional anticorrupción, la formación de la comisión de la verdad y la reconciliación, así como la comisión ad hoc para iniciar una reforma constitucional parcial. Además, se liberaron a los prisioneros políticos detenidos injustamente durante el gobierno de Fujimori, como Yehude Simon Munaro. El gobierno transitorio se comprometió a proporcionar elecciones libres y transparentes. Se realizaron reformas al sistema electoral peruano, eliminando la reelección inmediata del presidente y modificando la ley electoral para regular los sondeos y garantizar la igualdad de condiciones. Se cambiaron los distritos electorales de uno a múltiples, dividiendo el país en 25 distritos.

A pesar de estos esfuerzos, la transición no abordó completamente el autoritarismo heredado del fujimorismo. Aunque se establecieron reglas para elecciones transparentes, se utilizó una estrategia clientelista, y las políticas económicas devolvieron el poder económico a las élites tradicionales. La legislación electoral, incluyendo un quorum del 5%, perpetuó las barreras de acceso para los partidos regionales y favoreció a los partidos nacionales más grandes. En resumen, la transición democrática liderada por Paniagua fue un intento de fortalecer la democratización, centrándose en la transparencia electoral. En el proceso de democratización, la igualdad política entre los ciudadanos y las opciones en competencia, ya sean movimientos, partidos o frentes, no se ha concretado en reglas e instituciones que la aseguren de manera efectiva. La realidad evidencia que el voto de algunos sectores ha tenido un peso significativamente mayor que el de otros, lo que ha llevado a que esta igualdad formal no se convierta en un mecanismo fundamental para superar la desigualdad social existente, como ha ocurrido en ciertos periodos en otras democracias.<sup>26</sup>

Las transiciones en el Perú, desde los militares reformistas hasta la democracia precaria en los ochenta, seguido por el golpe de Fujimori y Montesinos en los noventa, y una nueva transición después de la huida del dictador, no

---

26. C. Tilly, *Democracy*, Cambridge Press University, Cambridge y New York, 2007, p. 30.

logran culminar completamente, generando una frustración democrática. Estos procesos, caracterizados por diversas formas de institucionalidad política (democracia conservadora, autoritarismo y democracia neoliberal), dificultan la consolidación democrática. Ambas transiciones incumplen la promesa de establecer un orden más justo y estable, ya que representan el retorno o la continuidad de un orden anterior que privilegia a las élites en lugar de fomentar la participación de la mayoría. Devolver derechos individuales y políticos, pero limitar o eliminar derechos sociales, impide la consolidación democrática, generando un constante enfrentamiento entre el poder y los ciudadanos. La dinámica de reprimir la protesta abre la puerta a la tentación autoritaria. Mientras tanto, entre los poderes Ejecutivo y Legislativo se alternan momentos de fricciones que llevan a impasse de vacancia a periodos de alianzas y concertaciones no siempre transparentes. El fracaso destaca la necesidad de cambios políticos refundacionales en el Perú, superando la idealización de un pasado criollo. De hecho, según Alberto Flores Galindo “*Democratizar el Perú significaría construir otro tipo de relaciones sociales y otra forma de organizar el poder. La democracia exige la revolución social*”.<sup>27</sup>

## **2. Desafíos de la democracia sin democratización: el legado del fujimorismo**

Aunque los estudios académicos destacan que las transiciones democráticas en América Latina implicaron una modernización institucional mediante un intenso proceso de reformas, estas medidas no resultaron suficientes para asegurar un fortalecimiento democrático sólido ni para fomentar el desarrollo de una auténtica cultura política democrática. De hecho, al comienzo del siglo XXI, los mismos problemas estructurales continuaron persistiendo y, en cierto sentido, sentaron las bases para la aparición de los

---

27. E. Tejada Sánchez, *Movimientos sociales y democracia en el Perú de hoy: Reflexiones a propósito de la gesta de Arequipa*, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, 2009, p. 13.

“regímenes híbridos”, una zona de intersección gris entre los elementos democráticos y autoritarios. Estos regímenes surgieron de contextos democráticos y liberales, pero derivaron en diversas formas de neopopulismo y autoritarismo.<sup>28</sup>

El camino democrático que se abrió hace veinte años con el fin del fujimorismo, como se discutió previamente, sigue esta línea, dejando un país profundamente inestable, fragmentado y dominado por una desconfianza arraigada en sus instituciones de gobierno. Ante este escenario, el análisis de las transformaciones del sistema de partidos políticos en la última década ha permitido destacar las razones detrás del estancamiento y la falta de consolidación de una democracia plena. Esta perspectiva, hasta ahora poco explorada, sin embargo, permite identificar los fenómenos de continuidad y ruptura con el sistema autoritario fujimorista.

Ante todo, el fujimorismo se propuso cual patrocinador del discurso de anti política, que desde el poder buscó reemplazar las instituciones políticas con el mercado en la organización de la vida social. En este sentido, el mercado económico se convierte en el mecanismo automático de ordenamiento del mundo, supervisado por técnicos supuestamente neutrales con saberes especializados. La figura del “independiente” también desarrolló un nuevo tipo de representación: la representación por identificación, donde un grupo se identifica con un líder político basado en las prebendas proporcionadas por medio del Ministerio de Presidencia del Perú, el cual patrocinaba programas de protección social, como empleo, alimentos y obras públicas para los pueblos jóvenes del Perú. Alberto Fujimori fue un ejemplo destacado de esta representación por identificación, gracias a las redes clientelistas que logró establecer con los grandes grupos empresariales como la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) u otros gremios como Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE), por la otra con las Fuerzas Armadas con la ayuda del asesor de inteligencia Vladimiro Montesinos.

---

28. D. Zovatto, *Reforma política-electoral e innovación institucional en América Latina, (1978-2016)*, Editorial Jurídica Venezolana, Caracas 2017, p. 17.

La resurgencia del patrimonialismo oligárquico o “capitalismo de amigos” no se limitó al gobierno o al régimen autoritario, sino que afecta al propio Estado, marcando una regresión de un Estado para todos a un Estado de clase. Tras los reformismos, democratizaciones fallidas y movimientos populares derrotados, las clases propietarias reafirman su hegemonía, dejando claro que el poder les pertenece solo a ellos y que quienes piensen lo contrario y se movilizan deben enfrentar represión policial.

El primer enfrentamiento entre la renovación democrática y el legado fujimorista ocurrió durante la transición democrática de Valentín Paniagua Corazao en 2001. En este momento, frente a la responsabilidad de volver a la plena competencia entre los partidos políticos, el presidente comenzó a moverse hacia una ruptura con el pasado. Primero, mediante la modificación del artículo 122 de la Constitución fujimorista de 1993, que permitía la reelección del presidente por dos mandatos consecutivos, una posibilidad que ahora se descartaba para evitar una nueva caída en la espiral autoritaria. Además, se produjo un retorno de los partidos tradicionales, que habían dominado la política peruana en los años ochenta y, después de una década de represión y marginalización, intentaban abrirse camino en la arena política. Esta situación también fue fortalecida por la liberación, por mandato presidencial, de muchos miembros de partidos de izquierda que habían sido acusados de apología al terrorismo.

Es interesante notar cómo todos estos elementos de ruptura, iniciados durante la transición democrática de 2001, llevaban consigo la impronta constante de la iniciativa presidencial. Esto demuestra cómo el intento de alejarse del modelo autoritario surgió principalmente de las necesidades programáticas de un presidente cuyo mandato había surgido de la ruptura endógena de dicho sistema y no solamente a causa de la presión popular que se organiza para proponer reformas institucionales que rompan definitivamente con el pasado autoritario. Así, el fujimorismo, como actor hegemónico del sistema, dejó intacta la hegemonía cultural, entendida en el sentido gramsciano, que había construido hábilmente durante los diez años de gobierno. De hecho, si bien se realizaron algunas modificaciones al texto constitucional ya en 2001, es importante destacar que nunca fue una prioridad para Paniagua formar una asamblea constituyente para redactar

una nueva Constitución, ante la ausencia de una demanda popular para reexaminar el pacto social de manera sustancial. No solo esto, se destaca la presencia de movimientos y partidos políticos simpatizantes fujimoristas, como Vamos Vecino y Juntos Si Podemos.

Esto se explica por la particularidad del fujimorismo, es decir, ser clasificable como un autoritarismo competitivo.<sup>29</sup> Un régimen formalmente democrático pero autoritario en la práctica y en la lógica, respaldado por un apoyo electoral resultado de una cuidadosa construcción del consenso, que buscaba llenar el vacío creado por la ausencia del Estado en las zonas marginales del país, a través de la implementación de programas sociales en un período de profunda crisis socioeconómica.<sup>30</sup>

En un panorama de legado autoritario y transiciones truncadas, se destaca que en el sistema político peruano la política es concebida cíclicamente cual juego a suma cero, se verifica una suerte de “darwinismo político”. Es decir, en ausencia de posibilidades de producir transformaciones internas, debida a la falta de dialogo entre los ya débiles partidos políticos, las propuestas que emergen tienden a proyectar una visión de victoria total contra las propuestas de las bancadas de oposición. Lucha que en los últimos años se ha traducido en propuestas de vacancias políticas, mociones de desconfianza y autogolpes que han generado un bloque para el entero sistema político. Por lo tanto, a la luz de la ineficiencia del juego político, se ha hecho difícil avanzar propuestas reformatorias, mientras la desconfianza en las instituciones y en los partidos se hace cada día más fuerte. Lo único que le queda a los partidos y movimientos políticos es demostrar la capacidad de retomar las riendas del control, posicionándose como outsiders de la política que proponen cambios radicales para el modelo político, retroalimentando el mecanismo cíclico de juego a suma cero.

Contribuyendo a esta volatilidad, se suma la Ley de partidos políticos, que desde los tiempos del fujimorismo permitía la disolución de las

---

29. M. Tanaka, *op. cit.*, 2005, p. 20.

30. *Ibidem*, p. 25.

coaliciones políticas, incluso después de la campaña electoral, facilitando así el transfuguismo. Así, se observa el surgimiento de un nuevo modelo de partidos personalistas, en el cual las empresas privadas, los medios de comunicación y los agentes independientes preparan el terreno y tejen relaciones estratégicas alrededor del líder. Sobre este marco se añade el valioso aporte del politólogo Crabtree, quien destaca en su trabajo la presencia de un sistema de *revolving doors* entre los espacios políticos y económicos. En este contexto, la literatura habla entonces de captura del Estado, un proceso en el cual las élites determinan el camino a seguir, no solo en el ámbito económico, sino también en todos los procesos de construcción de políticas.<sup>31</sup> Una dinámica respaldada también por el politólogo Foweraker, quien observa cómo el ámbito político en la región latinoamericana es un campo de disputa entre la agenda de la sociedad y la de las élites económicas, lo que hace que el compromiso neoliberal entre estas últimas y la democracia liberal sea incondicional.<sup>32</sup> Todo esto ocurre en un contexto en el que los movimientos sociales, ya débiles y fragmentados, se ven obstaculizados por un desequilibrio a favor de las élites, lo que no favorece la creación de espacios para el diálogo y la planificación participativa de las políticas públicas locales.

Al mismo tiempo, frente al progresivo debilitamiento de los partidos, la política peruana posfujimorista comenzó a ser dominada gradualmente por la figura de los tecnócratas. Estos individuos, al servicio de la política, pero no vinculados a los partidos políticos, fueron introducidos en el sistema a través de las reformas neoliberales del fujimorismo, y su forma de trabajar en el proceso de elaboración de políticas aún choca hoy con la de los políticos tradicionales, quienes adoptan una dialéctica pragmática e intervencionista. Esta polarización tuvo un impacto crucial en la determinación, ya desde 2002 en adelante, del estancamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo, un legado del período fujimorista, cuando el presidente

---

31. J. Crabtree y F. Durand, *Perú: élites del poder y captura política*, Universidad del Pacífico, Lima, 2017, pp. 7-10.

32. J. Foweraker, *Polity: Demystifying Democracy in Latin America and Beyond*, Lynne Rienner, 2018, p. 13.

inauguró una temporada de gobierno dominada por el Ejecutivo con la total exclusión del Legislativo, una característica que se fue consolidando lentamente pero de manera constante durante las dos décadas democráticas y que ha llevado el sistema político al estancamiento, mientras que la sociedad civil toma las calles, súbitamente reprimidas violentamente por las fuerzas policiales.

De hecho, la presidencialización de la política peruana fue legitimada por la narrativa fujimorista que buscaba desacreditar el poder Legislativo a través de acusaciones de corrupción, lo que dificultó el diálogo entre los dos poderes, especialmente durante el período de escándalos que atravesaron todo el continente a partir de 2016 con el caso Odebrecht.

Hubo un intento real de romper este estancamiento, articulado en el enfrentamiento a través de vacancias presidenciales por incapacidad moral y mociones de confianza entre los dos poderes, pero fracasó en su intento. El problema radicaba en que incluso esta dinámica estaba, desafortunadamente, basada en lógicas de dominación que surgían del darwinismo político, terminando por agudizar el conflicto en lugar de resolverlo. Además, esta lógica conflictiva continuada contribuía a la persistente presencia de gobiernos divididos entre el Ejecutivo y el Congreso, es decir, una situación en la que el Presidente y su partido político no gozan de una mayoría en la asamblea legislativa.

Todas estas continuidades determinaron los dos últimos elementos fundamentales de las dos décadas democráticas, surgidos en respuesta al peso de la herencia fujimorista. En primer lugar, la incomunicabilidad entre los poderes y la ingobernabilidad resultante llevaron, en 2011, a la muerte definitiva de los partidos tradicionales. Por un lado, alejados del diálogo activo con la base, por otro, transformados según lógicas personalistas de raíz fujimorista. Un ejemplo de esta dinámica es la trayectoria del APRA, fundado en 1924 y testigo de todos los cambios político-sociales del Perú del siglo XX y de los primeros años del 2000, que experimentó un éxito efímero con su reconstitución en torno a la figura de García en 2006, para luego ser relegado, casi definitivamente, a la insignificancia política al final de su gobierno.

En respuesta al vacío de representación que se formó, surgieron formaciones locales y partidos independientes en las regiones y provincias, que comenzaron a ocupar no solo el espacio político más cercano a ellos, sino que también se abrieron paso lentamente a nivel nacional. Estos eran partidos personalistas, incipientes y de corta duración, que orbitaban en torno a un líder.

Entre ellos destacan los partidos independientes de derecha que, unidos bajo la hegemonía del partido fujimorista de Keiko, lograron paralizar el sistema partidario y su relación con el Ejecutivo. Por otro lado, los partidos independientes de izquierda progresista como el Frente Amplio o Nuevo Perú de Verónica Mendoza se debilitaron, ya que en nombre del anti-fujimorismo apoyaron al líder de turno, independientemente del programa político compartido.

En crítica al *modus operandi* de la “izquierda caviar”,<sup>33</sup> en 2008 Vladimir Cerrón fundó Perú Libre, el movimiento regional de izquierda conservadora materiateguista, que se convirtió en partido político ganador en las elecciones nacionales de 2021, bajo el liderazgo del líder sindical Pedro Castillo. A pesar de la inesperada victoria y la promesa de construir un país que pusiera en el centro las demandas del Perú profundo, incluso Perú Libre se ha estancado en el pantano del conflicto, no solo entre los poderes, sino también entre las facciones presentes dentro del propio partido: los radicales liderados por el fundador del partido y los moderados cercanos a las ideas conservadoras de Pedro Castillo. Un líder, que el 7 de diciembre de 2022, a menos de 500 días de asumir el cargo, anunció en un mensaje a la Nación la disolución del Congreso y la declaración de un “gobierno de excepción”. Estas medidas generaron controversia debido a su “ilegitimidad” y a la “infracción del Estado de Derecho”, siendo comparadas con el autogolpe de Alberto Fujimori en 1992. El anuncio provocó la renuncia de parte del gabinete ministerial.

---

33. La expresión política coloquial “izquierda caviar” se emplea para describir a aquellos que, a pesar de proclamar ideales de izquierda, llevan una vida acomodada, disfrutan de ciertos lujos o muestran ambigüedad en sus posturas, careciendo de un compromiso genuino con la acción política.

La fiscal de la Nación, Patricia Benavides, la Junta Nacional de Justicia y el Tribunal Constitucional condenaron estas acciones. Poco después del anuncio, el Congreso votó para destituirlo de su cargo y Castillo fue detenido por la Policía Nacional del Perú. Estas medidas provocaron protestas por parte de los simpatizantes de Castillo, las cuales fueron violentamente reprimidas por la vicepresidenta Dina Boluarte.<sup>34</sup>

Según los últimos datos de la encuesta de Ipsos Perú del 2023, se destaca que el Gobierno y Congreso se encuentran sin legitimidad popular. De hecho, el 80% de la población desaprueba la gestión de Boluarte, mientras un 91% desaprueba al Poder Legislativo. Un dato que refleja la cultura antidemocrática peruana se refleja en el apoyo que darían más de la mitad de los peruanos (51%) a un líder que acabase con la delincuencia, a pesar de que este no respete los derechos de las personas. Este dato se confronta con un 46% de ciudadanos que estarían en contra. Quienes estarían dispuestos a apoyar a un personaje con características autoritarias y antidemocráticas, pero con aparente eficacia para acabar con la delincuencia, se concentran, principalmente, en el norte (54%) y sur (55%) del país. Asimismo, se puede observar que el respaldo a este tipo de líderes es mayor en NSE D/E y personas de 40 años a más. Además, quienes se identifican como de izquierda o de derecha son más afines a este tipo de líder, en comparación a quienes se ubican como de centro.<sup>35</sup> Así es como frente al Bicentenario, el personalismo, la captura política, el transfuguismo, la corrupción, la fragilidad institucional, la desconfianza en la participación política activa y pasiva, aún son rastros preocupantes para la construcción de un país para todos y todas.<sup>36</sup>

---

34. H. Caro Jiménez, “Choque de poderes entre la presidenta de Perú y la fiscal general en medio de un caso de presunta corrupción”, *France 24*, 28/11/2023.

35. AA.VV., *Gobierno de Dina Boluarte alcanzó su mayor nivel de desaprobación desde que asumió el cargo, según encuesta IEP*, IEP, Lima, 2023.

36. AA.VV., *Mapa de la conflictividad social en el Perú: Análisis de sus principales causas*, PrevCon-PCM, Lima, 2011, pp. 27-33.

### 3. Darwinismo político y los rezagos autoritarios de izquierda y derecha en el siglo XXI

En el marco del darwinismo político vigente en el juego político peruano y en el sistema de partidos posfujimorista, se han venido generando capas geológicas de autoritarismo aún en la evolución de algunos movimientos políticos o marcas partidarias efímeras. Estas, tal como se ha explorado en los segmentos previos, emergen como respuesta a una “democracia criolla sin ciudadanos”, que ha omitido las demandas sociales de los marginados y ha optado por la represión violenta en lugar de la inclusión. En este contexto de vacío político, la victoria de los outsiders y sus respectivas marcas partidarias se ha erigido como el único patrón que logra capitalizar el efímero consenso de los electores peruanos.

Por lo tanto, como resultado de las transiciones truncadas del 1980 y del 2001 es posible encontrar hallazgos de autoritarismo en algunas experiencias del panorama político peruano. Entre estas se destaca la experiencia autóctona etnocacerista que surgió en el 1987 como doctrina militar de contrainsurgencia en la época del terrorismo en el Perú, en cuanto los etnocaceristas se oponían al uso de un modelo de oposición al Sendero Luminoso (SL) y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), que se basaban en las tácticas de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, y proponían una alternativa más eficaz para el Gobierno venza los susodichos movimientos terroristas con ayuda de los pueblos indígenas. En el 1989 Isaac Humala, padre de los hermanos Antauro y Ollanta Humala, fundó el instituto de estudios etnogeopolíticos para proponer y promover la visión etnocacerista. La primera hazaña comenzó en octubre del año 2000 cuando el teniente coronel del Ejército Ollanta Humala Tasso se sublevó en el departamento de Moquegua, en el sur del Perú, en compañía de un puñado de soldados. En ese entonces, pedían la renuncia del presidente Fujimori y la destitución de los jefes militares que habían sucumbido a la red de corrupción de Vladimir Montesinos. Ollanta estaba acompañado de su hermano, el ex mayor Antauro Humala, quien había sido dado de baja del ejército unos años atrás. El gesto o gesta de los Humala recibió mucha publicidad y suscitó una cierta simpatía entre la población, dado el grado

de descomposición del régimen fujimorista. Los rebeldes fueron capturados y Ollanta dado de baja. Pero, tras la fuga de Fujimori al Japón ambos fueron amnistiados por el gobierno de transición de Valentín Paniagua y Ollanta fue restituido en el Ejército. Mientras tanto, Antauro Humala entró en febril campaña política, fundando el Movimiento Nacionalista Pezano (MNP), es decir el brazo político del llamado movimiento etnocacerista. Tras el Andahuaylazo,<sup>37</sup> el caudillo Humala permaneció 19 años en la cárcel, sin embargo, su carrera política y de edificación ideológica no cesó. De hecho, fue en ese largo periodo que ha publicado desde prisión: Ejército peruano: Milenarismo, Nacionalismo y Etnocacerismo, Conversaciones con Antauro Humala, Etnonacionalismo. Izquierda y Globalidad (Visión Etnocacerista) y De la guerra etnosanta a la iglesia Tawantinsuyana. No solo eso, estando tras las rejas también ha dirigido OLLANTA, su panfleto luego renombrado A.N.T.A.U.R.O., convirtiéndose el partido político Alianza Nacional de Trabajadores Agricultores Universitarios Reservistas y Obreros.<sup>38</sup>

De hecho, en la narrativa política propuesta por el etnocacerismo recobran importancia algunos matices de autoritarismo, que sin duda reflejan el efecto de las transiciones truncadas del 1980 y 2001. Ante todo, el etnocacerismo presenta una propuesta de democracia inspirada a los ideales de Platón y el pragmatismo militar de Velasco Alvarado, en una perspectiva indigenista. En un contexto inestable, a causa de la marginación social y

---

37. El 1 de enero de 2005, a dos días del pase a retiro de su hermano Ollanta, protagonizó un nuevo motín denominado Andahuaylazo, esta vez contra el presidente Alejandro Toledo, en la ciudad de Andahuaylas. Humala asaltó una comisaría con un grupo de hombres armados y pretendió la renuncia del presidente y la restitución de la Constitución de 1979. Finalmente, fue capturado y sus huestes depusieron las armas por orden suya el 4 de enero. Durante su asalto murieron cuatro policías y dos de sus reservistas. Fue capturado y llevado a la cárcel de Piedras Gordas, al norte de Lima. En 2009 Antauro Humala recibió condena de 25 años por distintos delitos con el que fue acusado de cometer en dicha rebelión, en la comisaría de Andahuaylas, entre otros cargos. Esta condena fue revisada por la Corte Suprema del Perú en el 2011, para reducirla a 19 años de prisión efectiva en la que fue aprobada.

38. O. Balladares de la Piniella, "A.N.T.A.U.R.O. Humala un movimiento incompatible con el sistema democrático", *DiladMedia*, 8/09/2023.

étnica de amplios sectores de la población, esta doctrina aparece como un caldo de cultivo favorable a la emergencia de ideologías redentoristas. De hecho el principal aspecto del etnocacerismo es ser un tipo de etnonacionalismo. Desde esta perspectiva, el etnonacionalismo constituye un ente redentor donde el motor de la historia está constituido por dos factores: el Factor Etnocultural (FEC) y el Factor Clasista (FC) donde el primero es esencial y lo segundo es secundario (irrelevante).<sup>39</sup>

La mayoría de sus integrantes son reservistas del Ejército peruano y veteranos del Conflicto del Falso Paquisha, la Guerra del Cenepa contra Ecuador y de la lucha contra Sendero Luminoso y el MRTA. Por lo tanto, uno de los pilares del etnocacerismo es el militarismo, concibiéndose al ejército como un ente con “potencial revolucionario” para lograr transformaciones sociales, inspirándose, para esto, en los acontecimientos del gobierno de Juan Velasco Alvarado. En este sentido, esta doctrina política se presenta, en parte, una continuidad con ideologías autoritarias, mesiánicas y redentoristas. Por ejemplo, el mesianismo que lo caracteriza estuvo presente en el APRA, en el ejército de los sesenta y los setenta con Velasco Alvarado y fue un componente central de la ideología del Sendero Luminoso.

En el caso del etnocacerismo, el leader mesiánico incita a sus seguidores a luchar por la reivindicación de los pueblos originarios repotenciándoles política y filosóficamente el espíritu de “lucha por la existencia”. Entonces, mucho más allá de la simple “lucha de clases marxista”, el etnocacerismo propugna que la raza cobriza salga airosa del proceso global de selección natural y cultural en el que desde hace cinco siglos viene resultando perdedora histórica.

En otras palabras, para liberar al indígena, a la raza cobriza, en especial a la etnia quechuaimara se hace necesario una revolución contra el mundo

---

39. No dinamizará, entonces, la base de ese nuevo orden social la lucha de clases ¡El verdadero Estado nacional no reconoce clases (en la medida que éstas son sobreseídas por la etnicidad)!, sino el desarrollo de las potencialidades genuinas de esa nación, latentes en su etnia ancestral; puesto que ésta lleva en su origen el ADN de todo lo que su sociedad puede llegar a ser. No serán pues, Marx, Mao, Lenin ni Trotsky, tampoco Friedman ni Thatcher, en quienes se inspirará este proceso... sino esencialmente en Manko Qápaq, como símbolo de una etnia y una cultura que se encuentra entre las más elevadas de la Tierra.

moderno occidental, eurocéntrico y globoneoliberal, una guerra de liberación etnonacionalista que rompa las cadenas globocolonialistas e imperialistas que subyugan al sur, a los subhumanos, y que imponga una dictadura étnica mediante la cual se destruya e invierta la estructura poniendo por encima al “cobrizo” para que siga su propio camino en su lucha por la existencia. En este sentido, Antauro justifica el odio liberador, que se expresa en aquella rabia acumulada muy bien explicada por el escritor José María Arguedas,<sup>40</sup> perfectamente explicadas en las obras “Los ríos profundos” y “Yawar Fiesta”, impregnadas de una profunda sensibilidad hacia las comunidades indígenas y campesinas, así como de una intensa crítica hacia el sistema social y político que perpetuaba su opresión. La rabia propia del indígena se convierte en una fuerza motriz que impulsa su compromiso con la justicia social y la búsqueda de una identidad nacional inclusiva que reconozca y valore la diversidad cultural del Perú. De la misma manera en el pensamiento etnocacerista se esclarece la naturaleza de aquella contraviolencia reactiva pero a la vez “compensadora”, por medio de la cual, tanto el individuo (al cual se le impide crear) como su colectividad (globocolonizada), reciclan insurgentemente —por necesidad vital— esa frustración de autorrealización individual y colectiva, en cuanto a sociedad enajenada.<sup>41</sup> Por último, el leader etnocacerista propugna una democracia platónica y socrática,<sup>42</sup> posicionándose

---

40. José María Arguedas fue un destacado escritor, antropólogo y sociólogo peruano del siglo XX. Nació el 18 de enero de 1911 en Andahuaylas, Perú, y falleció el 2 de diciembre de 1969 en Lima. Es conocido principalmente por su profunda exploración de la cultura andina peruana en sus obras literarias y por su compromiso con la defensa de los derechos de los indígenas. El pensamiento de Arguedas se caracteriza por su profundo respeto y admiración por la cultura indígena peruana. En su obra literaria, Arguedas incorporó elementos del quechua y exploró temas como la identidad, la discriminación, la violencia y la lucha por la justicia social.

41. A. Humala, *Etnonacionalismo, izquierda y globalismo (visión etnocacerista)*, ediciones Antaurpi, tercera edición, Lima, Perú, julio del 2011, pp. 86-87.

42. Entrevista, *La República*, marzo 2023, “Mira, yo me considero un demócrata. ¡Totalmente, ah! Demócrata en el real sentido de la palabra, socrático, platónico. La definición: ‘Cuando los pobres del país, después de vencer a los ricos, a unos les dan muerte y a otros les reservan puestos de gobierno, que en este sistema suelen darse por sorteo.’ (...) Pensamos imponer la democracia, si es necesario, con fusilamientos, de la clase criolla, política, pro extranjera (...)”, disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=4KFEQWL4--8>.

cual movimiento de tercera vía “ni en derecha, izquierda, ni centro, sino abajo”.<sup>43</sup> Concretamente, si por un lado el elemento de rescate étnico ha acercado el etnocacerismo a otros movimientos de izquierda, los hallazgos del militarismo de los años ochenta de Alvarado producen un posicionamiento alternativo a todas las otras fuerzas políticas, constituyendo también a nivel práctico una tercera vía.

En el siglo XXI, caracterizado en el Perú por el rezago del autoritarismo de los partidos fujimoristas y conservadurismos, mientras en América Latina, Europa y Estados Unidos surgen nuevas derechas radicales, emerge el Partido Solidaridad Nacional, una agrupación política de derecha establecida en 1998 y liderada por el exalcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio que operó de forma independiente y estableció diversas alianzas hasta el año 2020,<sup>44</sup> cuando se refundó con un nuevo nombre: Renovación Popular.<sup>45</sup>

López Aliaga tomó control del partido, rebautizándolo como Renovación Popular, pretendiendo convertirse en una “alternativa política cristiana”. El día de su refundación indicó que la meta de RP consistía en “impulsar un gobierno para la familia, en defensa de la vida y de la mano de Cristo”. En materia económica, el presidente del partido lo definió como “derecha popular”, puntualizando que, si bien está basado en el modelo económico neoliberal, este no es “inmutable” y en ocasiones “necesita ser regulado”.<sup>46</sup> Se señala que, en el ámbito económico, de acuerdo con el manifiesto y el plan de gobierno de 2021 Renovación Popular (RP) aboga por una “economía social de mercado” basada en la propiedad privada de los medios de producción.<sup>47</sup> Este principio ideológico se extiende también al ámbito sociocultural,

---

43. A. Humala, *op. cit.*, 2011, p. 22.

44. Desde 2001 hasta su disolución en 2008, formó parte de la Alianza Electoral Unidad Nacional.

45. P. Benza, “Solidaridad Nacional: la derecha radical se pone a prueba en el Perú”, *El Comercio*, 16/01/2020.

46. Renovación Popular (2023). Plan de Gobierno Lima Para Todos, 2023-2026. disponible: <https://www.actualidadambiental.pe/wp-content/uploads/2022/09/Plan-de-Gobierno-Renovacion-Popular-Elecciones-2022.pdf>.

47. Durante la campaña, el partido se comprometió a asegurar la estabilidad económica y financiera, con un enfoque en el apoyo a pequeñas empresas y la creación de zonas libres

donde sostienen la existencia de un orden moral objetivo en la sociedad, arraigado en el cristianismo. Por lo tanto, argumentan que todas las instituciones sociales deben estar alineadas con esta base moral. Por ejemplo, en su plan de gobierno, subrayan la importancia de la educación de la mujer, considerándola como el motor principal del núcleo familiar y, por ende, de la sociedad. Con respecto al populismo, en términos conceptuales, sobresale Renovación Popular. La estrategia de este partido y de su líder ha consistido en elaborar una muy bien estructurada narrativa populista que el resto de los partidos de derecha no comparte. A pesar de que López Aliaga es un reconocido hombre de negocios y miembro de la oligarquía peruana, se las ha arreglado para construir un encuadre en el cual el establishment está compuesto por “empresas corruptas” y “los caviars y comunistas”. Sobre las primeras, confronta retóricamente al sector privado involucrado en prácticas corruptas con compañías brasileñas (e.g. Odebrecht), vinculadas especialmente al sector de la construcción. A propósito de las segundas, antagoniza con las élites culturales progresivas que desafían la educación tradicional y conservadora. Muchas ONG y líderes de opinión progresistas han sido blanco de sus ataques, pues de este modo busca afianzar sus seguidores conservadores. Esta retórica antiestablishment está concebida en términos de una justificación mayoritaria mayor: tanto empresarios corruptos como ONG “caviars” están tratando de imponer sus intereses particulares, perjudicando los intereses del “pueblo”, concebido este como las víctimas de la corrupción y fieles católicos. Paradójicamente, esta estrategia ha dejado al fujimorismo como el defensor del establishment económico, ya que su principal plataforma política es la defensa de la Constitución de 1993. Así, la fragmentación de la derecha ha alejado al fujimorismo de su tradicional retórica populista, la cual es hoy dominada por RP. Como resultado, este partido combina elementos ultraconservadores y populistas, los cuales encajan con los atributos correspondientes a una organización populista de derecha radical en su versión latinoamericana. Adicionalmente, resulta menester agregar una dimensión que, entre otros temas, comparten, con

---

de impuestos. Según sus principios, las libertades individuales prevalecen sobre las del Estado u otras entidades sociales.

distinta intensidad, las variedades de la derecha peruana: el anticomunismo. El hecho de que una organización extrasistémica, maoísta y leninista, como Sendero Luminoso, iniciara en la década de 1980 la escalada de ataques subversivos y terroristas más crueles contra el Estado peruano, ha hecho del rechazo al comunismo uno de los valores más extendidos en la sociedad peruana. A este respecto, cabe indicar que muchos miembros de partidos de izquierda, formales y democráticos, convergían en la idea de que la vía armada era una alternativa legítima para tomar el poder, hasta muy avanzada la década de 1980. Con estos antecedentes, la derecha ha generado una narrativa en la cual miembros de partidos de izquierda tienen, presumiblemente, la disposición a la violencia política y al “terrorismo”. Esta estrategia –conocida en el Perú como “terruqueo”– se ha practicado regularmente para estigmatizar incluso a la izquierda democrática. Podemos considerar este fenómeno como una versión extrema de anticomunismo porque su propósito implica deslegitimar al rival, al punto de considerarlo no solo violento sino también antidemocrático. Aunque la mayoría de los políticos de derecha comparten este anticomunismo, no todos practican el “terruqueo”. López Aliaga, sin embargo, ha sido uno de los que más frecuentemente lo efectúa, usualmente vinculando el estigma de la izquierda internacional con actores políticos progresistas.<sup>48</sup>

Tintes, posiciones y estrategias políticas compartidas con la bancada fujimorista dirigida por Keiko Fujimori. De hecho, el conservadurismo, la relación clientelar con los sectores más pobres de la población, la defensa del neoliberalismo, la estratégica relación con los gremios empresariales y los cristianos evangélicos, de hecho, constituyen directo rezago del fujimorismo, heredado y desarrollado por Keiko Fujimori en toda su trayectoria política.

Por lo tanto, resulta patente que en un sistema democrático vacío y polarizado, las posiciones políticas de derecha e izquierda asumen matices autoritarios de outsider. Por ende, los movimientos políticos por cuanto autóctonos, minoritarios o mainstream necesitan ser observados, para no

---

48. C. Meléndez, *La ultraderecha en Perú: La irrupción electoral de renovación popular a nivel nacional y subnacional*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, noviembre 2023.

correr el riesgo que el soplo que atice el fuego que permita que un liderazgo antisistema arrase con todo.

## Conclusión

En un contexto de darwinismo político, es decir, de juego a suma cero entre los partidos tradicionales y aquellos independientes presentes en el Congreso de la República, los escándalos de corrupción afectan directamente la credibilidad de los representantes políticos, mientras estos utilizan la vacancia moral por incapacidad moral cual arma constitucional para derrotar el gobierno de turno. En las últimas horas, la presidenta de la República Dina Boluarte está siendo investigada por un caso de corrupción “Rolex Gate”.<sup>49</sup> La supuesta bancada política de Perú Libre ha intentado vacarla, no obstante, la primera dama de la República haya pertenecido y representado Perú Libre cual vicepresidenta del expresidente golpista Pedro Castillo. La paradoja y reflejo del transfuguismo político peruano se leen en las declaraciones de las bancadas de derecha, en particular del partido fujimorista y Renovación Popular, los cuales siguen apoyando la actual presidenta, en cuanto han encontrado en ella una fiel aliada, dispuesta a reprimir las plazas y seguir a rajatabla conservadurismo a coste de la pérdida de la libertad y aumento de la inestabilidad social, democrática del País.<sup>50</sup>

¿Como ha sido posible que la democracia peruana alcanzase niveles tan bajos de democratización y tanto altos de autoritarismo? Ante todo, se destacan las transiciones democráticas truncadas, es decir conjunturas de ruptura y continuidades autoritarias en las cuales, como explicado en los segmentos precedentes, parte de la sociedad civil que luchó en defensa de valores de igualdad no fue incorporada posteriormente en las instituciones democráticas. Por lo tanto, prevalecen los partidos tradicionales antes y

---

49. R. Gómez Vega, “De un Michael Kors a un Rolex: la colección de relojes de Dina Boluarte abre una crisis en el Gobierno de Perú”, *El País*, 24/03/2024.

50. A. Ortiz, “Perú Libre presenta una moción de vacancia presidencial contra Dina Boluarte por el llamado ‘caso Rolex’”, *CNN*, 30/03/2024.

aquellos independientes después, lideradas por outsiders políticos aliados de los gremios empresariales y represores de las voces que surgen desde las plazas. Voces, que se radicalizan en movimientos cuales Sendero Luminoso y MRTA abriendo camino a un escenario de guerra civil de largo plazo entre las democracias autoritarias y débiles y las fuerzas emergentes. En una democracia sin ciudadanos, constituida por partidos independientes y efímeros, el siglo XXI se abre con otro momento transitorio que no se libera del fujimorismo en términos institucionales y en la praxis. Es así como la Charta Magna, el modus operandi de la política de Keiko Fujimori, los partidos derecha y partidos autóctonos indigenistas siguen siendo fieles al ejemplo autoritario. Por lo tanto, en el sentimiento que reúne los ciudadanos peruanos y los observadores de esta democracia resuenan las palabras de Arguedas: “Aquí, en este Perú viejo y nuevo, la cultura es rechazo, negación, sufrimiento. Los de arriba no quieren saber nada de los de abajo. Los de abajo se mueren de hambre y de frío”.<sup>51</sup>

## Bibliografía

- AA.VV. *Gobierno de Dina Boluarte alcanzó su mayor nivel de desaprobación desde que asumió el cargo*, encuesta IEP, IEP, Lima, 2023.
- AA.VV. Mapa de la conflictividad social en el Perú: Análisis de sus principales causas, PREVCON-PCM, Lima, 2011, pp. 27-33.
- Adrianzén, A. “La izquierda derrotada”, en *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: Hablan sus protagonistas*, Idea Internacional, Fondo Editorial Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, 2011.
- Arguedas, J.M. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Editorial Horizonte, Lima, 1983.
- Balladares de la Piniella, O. “A.N.T.A.U.R.O. Humala un movimiento incompatible con el sistema democrático”, DiladMedia, 8/09/2023.

---

51. J.M. Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, editorial Horizonte, Lima, 1983.

- Benza, P. “Solidaridad Nacional: la derecha radical se pone a prueba en el Perú”, *El Comercio*, 16/01/2020.
- Caro Jiménez, H. “Choque de poderes entre la presidenta de Perú y la fiscal general en medio de un caso de presunta corrupción”, *France 24*, 28/11/2023.
- Carrión, J.F. “Las elecciones peruanas de 2001: desmantelando la herencia autoritaria”, *Reflexión Política*, 3 (6), 6 de diciembre del 2001.
- Cavero Cárdenas, J.E. “La democracia incompleta: Una retrospectiva a la gobernabilidad de Perú después de la transición democrática”, (26), Fundación CIDOB, 2008.
- Colomer, J. *Teorías de la transición*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Contreras, C. y M. Cueto. *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, cuarta ed., Lima, 2007, pp. 330-331.
- Contreras, C. y M. Zuloaga. *Historia mínima del Perú*, El Colegio de México, Primera edición, México, 2014, p. 256.
- Cotler, J. “Todavía somos una sociedad post-Fujimori”, *Revista Argumentos*, año 6 (1), marzo 2012.
- Crabtree, J. y F. Durand. *Perú: élites del poder y captura política*, Universidad del Pacífico, Lima, 2017, pp. 7-10.
- Durand, F. “Cleptocracia y empresariado en el Perú”, *Nueva Sociedad*, (194), noviembre-diciembre 2004, Buenos Aires.
- Encinas, D. “Perú 2019: crisis política y salida institucional”, *Revista de Ciencia Política*, 40 (2), 2020.
- Ford Deza, E. “El proceso de transición democrática en el Perú y el liderazgo de Toledo”, *Revista Enfoques*, (2), 2004.
- Foweraker, J. *Polity: Demystifying Democracy in Latin America and Beyond*, Lynne Rienner, 2018, p. 13.
- Freedom House Report, disponible: <https://freedomhouse.org/country/peru/freedom-world/2024>.

- García Belaunde, D. *Las Constituciones del Perú*, segunda edición, Lima, 2005.
- Gómez Vega, R. “De un Michael Kors a un Rolex: la colección de relojes de Dina Boluarte abre una crisis en el Gobierno de Perú”, *El País*, 24/03/2024.
- Gómez Vega, R. “El Congreso de Perú inhabilita a dos miembros del órgano de justicia y enciende todas las alarmas”, *El País*, 11/03/2024.
- Gonzales De Olarte, E. “El Perú después del Consenso de Washington: ¿es posible resolver la falla social?”, Documento inédito, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004.
- Grompone, R. *La escisión inevitable: partidos y movimientos en el Perú actual*, IEP, Lima, 2005.
- Humala, A. *Ejército peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, Instituto de Estudios Etnogeopolíticos, Lima, 2001.
- Humala, A. *Etnonacionalismo, izquierda y globalismo (visión etnocacerista)*, Ediciones Antaurpi, Tercera edición, Lima, Perú, julio del 2011, pp. 86-87.
- Joseph, J. *La ciudad, la crisis y las salidas. Democracia y desarrollo en espacios urbanos*, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2005, p. 79.
- Lajo, M. “Desarrollo económico peruano. Del Plan Inca al Plan Túpac Amaru”, *Comercio Exterior*, 28 (2), México, Febrero 1978, pp. 197-205.
- Levitsky, S. y M. Zavaleta. *¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú?*, Grupo Planeta, Perú, 2019.
- Lynch, N. *Una tragedia sin héroes: La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*, Editorial UNMSM-Fondo Editorial, Lima, 1999.
- Lynch, N. *Cholificación, república y democracia El destino negado del Perú*, Otra Mirada, Lima, 2014, p. 144.

- Meléndez, C. *La ultraderecha en Perú: La irrupción electoral de renovación popular a nivel nacional y subnacional*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, noviembre 2023.
- Ortiz, A. “Perú Libre presenta una moción de vacancia presidencial contra Dina Boluarte por el llamado ‘caso Rolex’”, CNN, 30/03/2024.
- Paredes, C. y J. Sachs. *Estabilización y crecimiento en el Perú*, Primera edición, Grade, Lima, 1991, p. 374.
- Pease, H. *La política en el Perú del siglo XX. El segundo belaudismo*, Fondo Editorial PUCP, Primera edición, Lima, 2015.
- Redacción, *La República*, Entrevista exclusiva a Antauro Humala, 09/03/2023, <https://www.youtube.com/watch?v=4KFEQWL4--8>.
- Stein, E. *Observación Electoral de la OEA*, Washington, D.C., 31 de mayo de 2000.
- Tanaka, M. *Democracia sin partidos, Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*, Colección mínima 57, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2005, pp. 25-27.
- Tejada Sánchez, E. *Movimientos sociales y democracia en el Perú de hoy: Reflexiones a propósito de la gesta de Arequipa*, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, 2009, p. 13.
- Tilly, C. *Democracy*, Cambridge Press University, Cambridge y New York, 2007, p. 30.
- Verano, P. “Más de la mitad de los congresistas tiene carpetas fiscales, entre denuncias e investigaciones”, *RPP*, 09/08/2023.
- Zovatto, D. *Reforma política-electoral e innovación institucional en América Latina, (1978-2016)*, Editorial Jurídica Venezolana, Caracas 2017, p. 17.